

## Sección 8

### PASIÓN POR JESUCRISTO

¿Qué impulsó al P. Chevalier a dedicar toda su vida y su obra al Sagrado Corazón? ¿Qué le facultó para realizar su misión hasta el final de sus días con energía incansable, día tras día, a pesar de las numerosas dificultades? A lo largo de toda su vida estuvo recibiendo la inspiración y la fuerza de un don especial del Espíritu que se había derramado en su corazón. Acogió humildemente este don con un corazón abierto y fue fiel a él durante toda su vida; este don o carisma se convirtió en una permanente fuente de inspiración para él y una luz para el logro de todos sus proyectos.. Este Don del Espíritu Santo era como un fuego que encendía su corazón y le impulsaba a hacer cosas normales de forma extraordinaria.

¿Qué comprendía este Don especial del Espíritu para el P. Chevalier? Por encima de todo lo demás, una enorme pasión por Jesucristo. Para Chevalier, Jesucristo era el Hijo de Dios que se hizo hombre y vivió entre nosotros en Palestina, aún presente en la Tierra, en el mundo de hoy, y especialmente en la Eucaristía. La Devoción al Sagrado Corazón le inspiró para interpretar los Evangelios con nuevos ojos. De ese modo, se encontró con Jesús de un modo diferente: descubrió al Jesús que ama con un corazón humano y amor incondicional. El mismo Jesús que reconocía como el Señor en su oración personal y en la Eucaristía, en la que Jesús permanece junto a nosotros hasta el fin de los tiempos. Para Chevalier, la Eucaristía constituía el don supremo del Sagrado Corazón.

Impulsado por su pasión por Jesucristo, Chevalier instó a leer y releer el Evangelio para conocer mejor a Jesús. Decía que cuanto mejor se conoce a Jesús, más profundamente se le ama. Él mismo descubrió – y deseaba que los demás lo hicieran – que la esencia del Cristianismo no se halla en la doctrina teológica ni las leyes morales, sino en la relación personal con alguien vivo, Jesucristo, la encarnación de la Palabra de Dios. Para el P. Chevalier, “el Sagrado Corazón” era otra forma de nombrar a Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo carne y amó con un Corazón humano.

#### Momento de reflexión

*La fe del P. Chevalier en Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada  
y Señor Resucitado presente en medio de la humanidad y la sociedad,  
se fortaleció muy intensamente  
por las palabras de Jesús a Margarita María Alacoque,  
que tan a menudo citaba:  
“He aquí el Corazón que ha amado tanto a la humanidad  
que no ha escatimado nada”*